

## Contra el aborto desde la izquierda

Luis Enrique Hernández González

Miembro del Instituto E. Mounier (La Rioja).

Causa pena y rubor comprobar, cómo en torno al debate parlamentario celebrado estos días sobre la legitimación de un cuarto supuesto-pretexto para la realización de un aborto, los diferentes medios de opinión pública se han tomado un interés especial en encasillar a sus defensores como «progresistas» y de izquierdas y a sus detractores como recalcitrantes, de derechas, de moral conservadora. (Quizá haya colaborado a ello el encabezamiento de estas posturas de ciertos personajes identificados públicamente con la extrema derecha, o la ambigüedad manifestada por la propia iglesia en otros aspectos de denuncia social).

Uno no puede evitar un cierto estremecimiento al observar la frivolidad de argumentos que desde uno y otro bando se enarbolan para defender ambas posturas, pareciéndose más a un nuevo pulso político que a un elemento significativo que puede condicionar nuestro modelo social y de convivencia; las leyes y los valores que elegimos para regir nuestra vida social.

Se me antoja, que este debate ha adolecido de una cierta profundidad sobre el valor de la persona que se está planteando en nuestra sociedad. Hábilmente se ha evitado

la referencia a que la interrupción del embarazo supone la eliminación de la vida humana, que existe, que es real, a pesar de su tamaño insignificante. Un feto, un embrión, es el nivel inicial del ser humano y aunque un niño no es un hombre formado, no podemos evitar reconocer que la eliminación de la vida de un recién nacido es la eliminación de una persona. Un feto, ya es un ser humano en proceso, elemento que parece eludido por tanto contertulio, reduciendo entonces el conflicto a un mero asunto de usos y costumbres, de derechos individuales de la persona (sin contar con los derechos del niño a la vida) ...es decir el desarrollo del discurso neoliberal.

Pero, para mayor indignación, la postura contraria al aborto levanta ampollas a las huestes de la yupi-izquierda actual, pues ensombrece su decidida trayectoria de moral laxa. ¿Dónde está la izquierda que se ponía al lado de los pobres para defender una mayor dignidad de vida? ¿Sólo cabe esperar de la izquierda actual una defensa de la dignidad de muerte para los humildes: aborto, eutanasia...? ¿Dónde está la izquierda de la defensa de un modelo de vida más respetuoso con la dignidad de la persona?. Si

en verdad decimos defender a las clases sociales más humildes, con la legalización de este 4º supuesto, por entender que son las clases sociales más empobrecidas las que más sufren los problemas de un embarazo inconveniente, ¿por qué no dejarnos la piel en el intento de dotar a estas personas de los medios suficientes y necesarios, económicos, psicológicos, de apoyo humano... para que puedan llevar a cabo su concepción con toda la dignidad necesaria? ¿De cuando acá la izquierda aboga por la eliminación de los pobres como causa que solucione la pobreza?

Evidentemente, la crisis de la izquierda, pero también de la sociedad entera, es la ambigüedad de valores que preside nuestra vida, la renuncia a un compromiso serio por una sociedad diferente, más humana, donde quepamos todos, y el intercambio de una ética de la persona por una *estética postmoderna*. De los lemas de la sociedad civil «libertad, igualdad y fraternidad» hemos dejado de lado la igualdad y la fraternidad. A nuestra sociedad solo le interesa la libertad, como garantía para actuar sin límites. La libertad entendida así, siempre será una amenaza para los pobres.